

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional

Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán

“Zeit mit Gott”

Tema: Juan recibe un libro –
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 10)
(5 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Juan recibe un libro – Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 10)

(5 días)

Día 1

Ap. 10:1,2a

Como en el capítulo 5:2, también aquí aparece un ángel fuerte. Pero es “otro” ángel con un pequeño libro abierto en su mano, de cuyo contenido no sabemos nada. Él posee una alteza extraordinaria*. Lo comprendemos por la descripción:

a) Envuelto de una nube.

En el Antiguo Testamento leemos de la columna de nube, que abarcaba la gloria de Dios, y que mostraba al pueblo de Israel, junto con la columna de fuego en la noche, el camino hacia la tierra prometida (Éx. 13:21,22).

b) El arco iris sobre la cabeza del ángel recuerda a Ap. 4:3, que cubría el trono de Dios (comp. Ez. 1:28). Pero de manera especial pensamos en el hecho de que, el arco iris era la bondadosa señal del pacto de Dios, al nuevo comienzo de la historia humana después del diluvio mundial (Gn. 9:13).

El buen mensaje para la iglesia de Jesús consiste en lo siguiente: en medio de los juicios, la gracia de Dios y su inclinación de amor, permanece sobre aquellos, que han confiado en Él. “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino” (Lc. 12:32).

c) El rostro del ángel, claro como el sol, recuerda a la transfiguración de Jesús (Mt. 17:2) y al Cristo resucitado en Ap. 1:16, quien ha triunfado victorioso sobre el pecado; el sufrimiento y la muerte.

d) Sus “pies como columnas de fuego”, señalan la “postura de poder y gobierno” (J. Weiss) del ángel.

La posición de sus pies se menciona tres veces (10:2,5,8). Tierra y mar- esto es todo el mundo- están bajo su mando. “Por el poner los pies de su heraldo sobre el mar y la tierra, Dios reclama la posesión de toda la tierra. Porque Él los creó (v.6)” (A. Pohl).

Dios no sólo posee partes de su creación, como lo sugirió Ap. 8 y 9, sino que le pertenece completamente. Esta reclamación persiste hasta hoy. ¿Cuáles son las consecuencias para nosotros?

*Algunos expositores señalan a Cristo. Pero el Apocalipsis no confunde al Señor sentado sobre el trono con uno de sus mensajeros enviado a la tierra.

Día 2

Ap. 10:3,4

La “gran voz”, con la que clama el ángel, caracteriza su “alta dignidad y autoridad” (G. Maier). La comparación figurativa con el rugido de un león, se basa en la profecía del Antiguo Testamento, por ejemplo: Os. 11:10; Am. 1:2; Is. 31:4; Jer. 25:30. Así una llamativa cualidad del habla de Dios, se transfiere al ángel como mensajero de Dios. A la voz del ángel llegan las voces de los siete truenos.

Juan todavía no ha hablado de ellos. Probablemente los conecta con los siete espíritus de Dios (Ap. 1:4; 3:1; 5:6). Esto significaría el trueno que emana del trono de Dios (4:5).

Juan, que tiene el mandato de escribir (1:10,11,19), quiere empezar a hacerlo, cuando interviene una voz del cielo. Como los mandatos de escribir se emiten del Señor exaltado, podemos suponer que ahora habla el Señor Jesucristo.

Juan debe sellar “las cosas que los siete truenos han dicho”.

Aquí no se trata “de guardar lo escrito, sino de la prohibición de cualquier escritura” (G. Maier). Así que, no sabemos lo que hablaron los siete truenos.

Pero, ¿por qué Juan menciona entonces este acontecimiento? Porque quiere ser obediente y escribir todo lo que había visto y escuchado, según el mandato de Dios. Un “Sí” es un “Sí”, y un “No” es un “No”. De esta manera el apóstol puede declarar, que él está totalmente bajo la guía de la Palabra divina y de Su Espíritu.

Con esto nos señala que, los pensamientos de Dios son mucho mayores y más hermosos de lo que se puede describir en el libro del Apocalipsis. –

Preguntémonos hoy: ¿Cuánta atención pongo frente a la Palabra de Dios? “Despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás” (Is. 50:4b,5; comp. Sal. 40:6).

Día 3

Ap. 10:5,6

Juan expresa una triple acción creadora de Dios: “con el cielo y las cosas que están en él”; “la tierra y las cosas que están en ella” y “el mar y las cosas que están en él”. Es un actuar singular del único Dios, que hizo todas las cosas.

Ya el creyente antiguotestamentario declara feliz a aquel, “cuyo ayudador es el Dios de Jacob, cuya esperanza está en Jehová su Dios, el cual hizo los cielos y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay; que guarda verdad para siempre” (Sal. 146:5,6). Y el profeta Jonás confiesa reverentemente que pertenece al “Dios de los cielos, que hizo el mar y la tierra” (Jon. 1:9).

La inquietada iglesia puede regocijarse de todo corazón: Dios es infinitamente superior a todos los ídolos, gobernantes y poderes mundiales. ¿Qué pesa hoy sobre su alma? ¿Qué le empuja a la tristeza y al desaliento? ¿Qué quiere sobrepasar por encima de usted? Piense en su Dios, que es más grande, ¡mucho más grande, sobre todo más grande y más fuerte!

Recordemos la situación desesperada en el mar tempestuoso, cuando el bote con Jesús y los discípulos amenazaba hundirse (Mr. 4:35-41). O recordemos la situación dolorosa de Pedro y Juan, que estaban encarcelados por su fe en Jesús. Después de su liberación de la prisión, la iglesia adoraba a Dios, que hizo el cielo y la tierra y el mar y todo lo que en ellos hay (según Hch. 4:24). Muy asombroso es su pedido especial: “y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo denuedo hablen tu palabra” (4:29).

A la iglesia le importa mucho la puesta en libertad de los presos, pero con el propósito que se siga difundiendo la palabra de Dios, para que muchos hombres conozcan a Jesús el Salvador del mundo.

Vale la pena leer toda la historia impresionante: Hechos 4:23-31.

Día 4

Ap. 10:5-7

El ángel levantó su mano derecha para afirmar su juramento. Este gesto debe confirmar la palabra divina. “El juramento del ángel hace que su mensaje sea inquebrantable y absolutamente creíble, y, por lo tanto, da a la débil fe del hombre, una fuerza adicional” (G. Maier). El ángel anuncia un tiempo, dice literalmente: “el tiempo no sería más”. No se trata de la desaparición del tiempo. Lo que se quiere decir es que, Dios pone sus planes en movimiento y los implementa inmediatamente. “El Señor no retarda su promesa” (2.P. 3:9a).

Como ya lo vimos en Ap. 1:1 (“las cosas que deben suceder pronto”) se trata de que Dios sin tardar, efectúa el cumplimiento de la salvación. En esto se encierra un seguro y fiable consuelo para la iglesia sufriente.

En el momento en que el séptimo ángel tocara la trompeta, “el misterio de Dios también será cumplido”. “Aquí, misterio” se refiere a la acción oculta de Dios, “es decir, a su acción decidida y bien pensada hasta su victoria, y por tanto, al plan de Dios” (A. Pohl). Esta es la buena y gozosa noticia, este es el evangelio, como ya lo ha proclamado Dios “a sus siervos los profetas” (Ap. 10:7b; comp. Hch. 10:36).

Aquí se ve que Dios mismo es evangelista – el real evangelista, el evangelista original, que confía a sus siervos el anuncio del evangelio. De ahí se deduce una condición irrenunciable e imposible de desistir, respecto al servicio de predicación: en la autoridad espiritual de Dios puede evangelizar sólo aquel que ha sido evangelizado. Todo aquel que anuncia a Jesús como el Salvador, que comparte el evangelio de cualquier forma, debe ser una persona salvada y vivir como tal. Debemos estar conscientes de que, el evangelio es un *mensaje feliz*.

¿Acaso hay otro gozo mayor que el regalo del regreso a los brazos extendidos de Dios? (Comp. Lc. 15:1-10,20-24.)

Día 5

Ap. 10:8-11; Ez. 2:8-3:3

La voz que Juan escucha del cielo, es muy bien conocida por él (v.4). El escucha el mandato del Señor: “Vé y toma el librito* que está abierto en la mano del ángel” y Juan escucha y obedece: “Y fui al ángel, diciéndole que me diese el librito”. Incluso el mandato “¡Toma, y cómelo!”, no produce en él ninguna resistencia. Él toma el librito de la mano del ángel y lo come.

Literalmente significa el comer “un devorar”, quiere decir un recibimiento completo. De esto sigue, según el anuncio, la experiencia de un doble efecto: “... y era dulce en mi boca como la miel, pero cuando lo hube comido, amargó mi vientre” (v.10b). “Con el doble saber del libro quizás se muestra que la bienaventuranza y el sufrimiento en el ministerio profético están íntimamente unidos” (A. Schlatter). –

Preguntémonos, en primer lugar, por qué ocurre tal proceso de comerse el librito. Podemos pensar en tres respuestas:

- La Palabra de Dios se menciona muchas veces como alimento, vida o fuerza. “No os es cosa vana; es vuestra vida” (Dt. 32:47a; comp. Mt. 4:4). “¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca” (Sal. 119:103; comp. Sal. 19:10) “Fueron halladas tus palabras, y yo las comí; y tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón” (Jer. 15:16).
- Del profeta Ezequiel podemos aprender a identificarnos con la palabra de Dios (Ez. 2:8-3:3).
- Dios puede afirmar un llamado específico, también por medio de una señal (Comp. Éx. 4:1ss).

Finalmente, se le pide a Juan que continúe su trabajo profético. “Es necesario** que profetices otra vez”, demuestra que Dios así lo quiere, pase lo que pase.

*Se refiere a un rollo de papiro.

**La palabra griega significa una “necesidad” divina.